

Zañartu, Sergio

*La Trinidad y la salvación de la carne:
breve visión de conjunto a partir de
Adv. Haer. V,1-14*

*Trinity and salvation of the flesh: brief
overview based on Adv. Haer. V,1-14*

Revista Teología • Tomo LI • N° 115 • Diciembre 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

ZAÑARTU, Sergio., *La Trinidad y la salvación de la carne : breve visión de conjunto a partir de Adv. Haer. V,1-14* [en línea]. *Teología*, 115 (2014). Disponible en:

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/trinidad-salvacion-carne-breve-vision.pdf>> [Fecha de consulta: ...]

LA TRINIDAD Y LA SALVACIÓN DE LA CARNE. BREVE VISIÓN DE CONJUNTO A PARTIR DE *ADV.* *HAER.* V, 1-14¹

RESUMEN

El autor nos ofrece en forma sintética el resultado de una larga investigación sobre la salvación de la carne en Ireneo, *Adv. Haer.* V, 1-14. Contra los herejes, para quienes la carne no tiene ninguna salvación, Ireneo afirma que ésta es salvada por el Espíritu. El hombre es fundamentalmente cuerpo, plasma, creado a imagen y semejanza, por las dos manos de Dios: el Hijo y el Espíritu. Y ambas manos lo salvan. Central es la Encarnación recapituladora, que, a través de la pasión liberadora, culmina en resurrección. La salvación del hombre es progresiva: la carne y el Espíritu mutuamente se van acostumbrando, hasta que la carne, conformada al cuerpo glorioso de Cristo recibe la incorruptibilidad por la visión del Padre. La cita de 1 Co 15, 50 se refiere a los carnales y no a la carne en sí. El trabajo es introducido con algunas citas trinitarias de otras partes de la obra de Ireneo, para enmarcar un poco el tema.

Palabras clave: Ireneo, carne y Espíritu, economía trinitaria, salvación progresiva

TRINITY AND SALVATION OF THE FLESH. BRIEF OVERVIEW BASED ON *ADV.* *HAER.* V,1-14

ABSTRACT

The author offers us a summary of the results of a long research about the

1. Una exposición más detallada puede verse en S. ZAÑARTU, "La salvación de la carne según Ireneo en *Adv. Haer.* 1-14. Breve presentación de conjunto. «Fructus autem operis spiritus est carnis salus» (V, 12,4,77s)", *Teología y Vida* 54 (2013) 43-78.

salvation of the flesh in Irenaeus, *Adv. Haer.* V,1-14. Against heretics, for whom the flesh has no salvation, Irenaeus affirms that it is saved by the Spirit. Man is fundamentally body, created in the image and likeness of God, by both hands of God: the Son and the Spirit. And both hands save him. Central to this is the recapitulating Encarnation, which, though the liberating passion, culminates in resurrection. The salvation of man is progressive: flesh and Spirit get used to each other, until the flesh, conformed to the glorious body of Christ, receives the incorruptibility through the vision of the Father. The quotation of 1 Co 15,50 is referred to those who are carnal and not to the flesh itself. The work is introduced by some trinitarian quotes of other parts of the work of Irenaeus, in order to better contextualize the theme.

Key words: Irenaeus, flesh and Spirit, Trinitarian economy, progressive salvation

1. A modo de introducción trinitaria

Ireneo desarrolla, dentro del marco de la Tradición una concepción trinitaria histórico salvífica en respuesta a la Gnosis, a marcionitas, etc. En el acontecer se van mostrando las personas de la Trinidad y su dinámica. No sólo se apoya en la Biblia sino también en los apóstoles y en la tradición de la Iglesia. La verdadera Gnosis es la de la tradición apostólica transmitida por la Iglesia en todo el mundo. Respecto a su concepción trinitaria, dada la importancia que ésta tiene, presentaré desde ya algunos de sus textos para comenzar a introducirnos en ella. La tradición unánime confiesa la fe en el Dios trinitario:

en un solo Dios Padre omnipotente, quien ha hecho el cielo y la tierra y el mar y todo lo que se contiene en ellos; y en un Cristo Jesús el Hijo de Dios que se encarnó por nuestra salvación; y en el Espíritu santo que ha anunciado por medio de los profetas las economías de Dios y la venida y la generación de la Virgen y la pasión y la resurrección de entre los muertos y la ascensión a los cielos en carne del amado Jesús Cristo Nuestro Señor y su parusía desde los cielos en la gloria del Padre para recapitular todo y resucitar toda carne del género humano.²

2. *Adv. Haer* I, 10,1,1,3-13: “in unum Deum Patrem omnipotentem, “qui fecit caelum et terram et mare et omnia quae in eis sunt”, et in unum Christum Iesum Filium Dei, incarnatum pro nostra salute, et in Spiritum Sanctum, qui per prophetas praedicavit dispositiones Dei et adventum

Expresa su fe bautismal:

Dios Padre, increado, que no puede ser contenido, invisible, único Dios, creador del universo...; el Verbo de Dios, Hijo de Dios, Jesús Cristo Nuestro Señor, que ha aparecido a los profetas según el carácter de su profecía y según el estado de las economías del Padre, por quien todo ha sido hecho, quien, además, en el fin de los tiempos, para recapitular todo, se hizo hombre entre los hombres, visible y palpable, para destruir la muerte, hacer aparecer la vida y obrar una comunión entre Dios y el hombre...; el Espíritu Santo por el que los profetas han profetizado y los Padres han aprendido lo que concierne a Dios, y los justos han sido guiados en el camino de la justicia y que, al fin de los tiempos, ha sido derramado de una manera nueva sobre la humanidad para renovar al hombre para Dios en toda la tierra.³

El bautismo

nos dona el renacer a Dios Padre por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los portadores del Espíritu de Dios son conducidos al Verbo, es decir al Hijo, y el Hijo los presenta al Padre, y el Padre les procura la incorruptibilidad. Por tanto, sin el Espíritu es imposible ver al Verbo de Dios, y sin el Hijo nadie puede acceder al Padre: porque el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios es por el Espíritu Santo.⁴

et eam quae ex Virgine generationem et passionem et resurrectionem a mortuis et in carne in caelos ascensionem dilecti Iesu Christi Domini nostri et de caelis in gloria Patris adventum eius ad 'recapitulanda universa' et resuscitandam omnem carnem humani generis". El texto que uso en este trabajo es el presentado por *Sources Chrétiennes*.

3. *Dem 6.* En general, sigo la traducción de Romero Pose (E. ROMERO POSE: Ireneo de Lión, *Demostración de la Predicación Apostólica*. Introducción, Traducción y Notas [extractadas de la obra de Antonio Orbe] [Fuentes Patristicas, 2], Madrid, Ciudad Nueva, 1992) con correcciones inspiradas en Rousseau (SC 406).

4. *Dem 7.* Ireneo también entiende trinitariamente la Eucaristía. Tiene una visión trinitaria de la Iglesia. "Ubi enim Ecclesia, ibi et Spiritus Dei; et ubi Spiritus Dei, illic Ecclesia et omnis gratia" (III, 24,1,27s). Expresa A. ORBE respecto a la acción del Espíritu: "El Espíritu, unción y ungüento del universo, posee en absoluto una causalidad tan extensa como la del Verbo, pero siempre complementaria. Su finalidad no se limita a la estricta «santificación», como podría indicarlo su nombre de «Espíritu Santo». Se extiende a la Salud (σωτηρία), en sentido lato; a la «conservación» en plenitud de vida y poder, de todas las especies naturales e individuos. A diferencia del Verbo, en sus funciones de tal, principio de subsistencia o consistencia (κτίσις), el Espíritu dota a los seres –supuestos consistentes– de su «virtud» y actividad propios, necesarios para su desarrollo y funciones en el mundo. Al Espíritu se debe la consumación τελείωσις, natural y sobrenatural en la obra del Verbo. Ni los individuos ni las especies podrían vivir en el universo con la sola *subsistencia*. S. Ireneo apenas indica la causalidad típica del Espíritu Santo en el mundo. Le concibe, como los Estoicos, invadiendo y gobernándolo todo (τὸ διέπον τὰ πάντα); como principio divino que fecunda la vid y multiplica el grano de trigo caído en tierra. Sus efectos no son unívocos. A lo inanimado le mantiene en unidad y cohesión con una σωτηρία proporcionada a su naturaleza. A lo animado y viviente se le comunica en el tiempo como sopro de vida, mientras que a los hombres

El Padre, pues, es Señor y el Hijo es Señor; es Dios el Padre y lo es el Hijo, porque el que ha nacido de Dios es Dios. Así según su ser y su poder y su esencia, se muestra un solo Dios, pero al mismo tiempo, en la administración de la economía de nuestra salvación, Dios aparece como Padre y como Hijo. Porque siendo el Padre de todas las cosas invisible e inaccesible a las creaturas, es por medio del Hijo como los destinados a acercarse a Dios deben conseguir el acceso al Padre.⁵

Respecto al conocimiento de Dios advierte Ireneo que si es imposible conocer a Dios según su grandeza, no lo es según su amor.⁶ «El Padre es lo invisible del Hijo y el Hijo lo visible del Padre».⁷

2. Las dos manos de Dios Padre: el Hijo (Verbo) y el Espíritu (Sabiduría)

Los 14 primeros capítulos del libro V, de que trataremos en esta

desea infundirles el Espíritu de adopción en orden a la vida eterna" (*La unción del Verbo*. Estudios valentinianos III [Analecta Gregoriana 113], Roma, Università Gregoriana, 1961, 517-519). Orbe va señalando los siguientes textos al respecto: *Adv Haer* I, 22,1; III, 16,7; IV, 20,4; *Dem* 5; *Adv Haer* IV 36,7; V, 2,3; III, 11,8; V, 9,1; 18,2.

5. *Dem* 47.

6. Cf. IV, 20,5,99ss. "Potens est enim in omnibus Deus, visus quidem tunc per Spiritum prophetice, visus autem et per Filium adoptive, videbitur autem et in regno caelorum paternaliter, Spiritu quidem praeeparante hominem in Filium Dei, Filio autem adducente ad Patrem, Patre autem incorruptelam donante in aeternam vitam, quae unicuique evenit ex eo quod videat Deum" (IV, 20,5,111-117). Comenta R. POLANCO ("Gloria enim Dei vivens homo, vita autem hominis visio Dei. Reflexiones sobre el *homo vivens* en el pensamiento de San Ireneo", en: S. FERNÁNDEZ y otros, *Multifariam. Homenaje a los profesores Anneliese Meis, Antonio Bentué y Sergio Silva*, Anales de la Facultad de Teología, 1 (Nueva Serie). Suplementos a Teología y Vida, Santiago, ed. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010, 159-191, 174): "El texto continúa explicando que el hombre llega a ver a Dios de tres maneras: *Propheticæ, adoptivæ, paternaliter*. Es una gradual deificación del ser humano. El proceso de visión de Dios es gradual, donde la forma profética es la visión por medio del Espíritu que predispone y prepara al hombre para encontrarse con el Hijo. El encuentro con el Hijo hace al hombre hijo adoptivo, gracias al Espíritu adoptivo que la encarnación y resurrección gloriosa del Hijo han donado al hombre y hecho rutilante a toda carne en Cristo (IV, 20,2). Esta condición adoptiva dispone, a su vez, a la carne humana para recibir el Espíritu directamente del Padre, para poder ver al Padre y así recibir la incorrupción para la vida eterna. El Espíritu paterno configura a la carne con la misma vida divina, es decir, con la incorruptibilidad, inmortalidad y gloria de Dios, en un camino largamente progresivo, en donde la visión propiamente será sólo en la escatología, pero de alguna manera ya ha comenzado desde antiguo". En cuanto a la generación del Hijo, ésta es inefable; no la conocen los herejes sino solo el Padre que lo ha engendrado y el Hijo que ha nacido (II, 28,6,154-162).

7. "Invisibile etenim Filii Pater, visibile autem Patris Filius" (IV, 6,6,99s). El Verbo salvaguardaba la invisibilidad del Padre, para que no llegara el hombre alguna vez a despreciar a Dios, pero, con todo, lo mostraba visible por muchas disposiciones para que no desfalleciera totalmente el hombre (cf. IV,20,7,175-180). Véase IV, 6,3ss.

presentación forman una unidad en sí, como reconocen la mayoría de los autores. Comienzan y terminan con la Encarnación, porque están dedicados a la salvación de la carne por el Espíritu. Después de haber estudiado, en otro trabajo, la dinámica de estos capítulos y sus tópicos principales, siguiendo de cerca el razonamiento y lenguaje de nuestro autor en sus diversos párrafos, pretendo ahora presentar una visión de conjunto de su pensamiento, basada en estos capítulos. Presuponiendo el trabajo anterior, en general no señalaré en la actual presentación las citas de estos capítulos que respaldan las afirmaciones de esta breve visión de conjunto, que surgió del estudio de ellos.

Contra el dualismo de los herejes que excluía a la materia de la salvación, responde Ireneo afirmando la bondad de ésta, que proviene directamente del Dios bueno, Padre de Jesús, quien por puro amor plasmó en un comienzo del lodo de la tierra al hombre a su imagen y semejanza. Los plasmó con sabiduría y arte,⁸ mediante sus dos manos: el Hijo ejecuta, el Espíritu conforma.⁹

Ahora bien, ya que el Verbo establece, es decir, crea y otorga la consistencia a cuanto es, allí donde el Espíritu pone en orden y en forma la múltiple variedad de las potencias, justa y convenientemente el Verbo es denominado Hijo, y el Espíritu, Sabiduría de Dios.¹⁰

Dios ha hecho todas las cosas con su Verbo y adornado todo con su Sabiduría.¹¹ Esta simplicidad trinitaria del único y mismo Dios se contrapone a los numerosos eones y a la caída, que desemboca en la creación por el demiurgo y en la redención del elemento pneumático (espiritual), que va siendo reintegrado al pleroma del mito gnóstico.

8. La plasmación por las manos nos sugiere la cercanía, cuidado y cariño de Dios por el hombre.

9. "Neque enim indigebat horum (ángeles, etc.) Deus ad faciendum quae ipse apud se praefinierat fieri, quasi ipse suas non haberet manus. Adest enim ei semper Verbum et Sapientia, Filius et Spiritus, per quos et in quibus omnia libere et sponte fecit, ad quos et loquitur dicens: "Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram", ipse a semetipso substantiam creaturarum et exemplum factorum et figuram in mundo ornamentorum accipiens" (IV, 20,1,15-23). Cf. I, 22,1,1-15; III, 24,2,55-58; IV, 7,4,61-70; *Dem* 5, etc. "Las tres divinas personas ostentan su eficacia en todas las obras de la creación: el Padre crea la sustancia o materia prima; el Verbo le da forma o consistencia, como paradigma de todas las especies (e individuos) creadas; el Espíritu Santo imprime en todas ellas el dinamismo que las consume y adorna en orden a su ejercicio" (A. ORBE, *Antropología de San Ireneo*, Madrid, BAC, 1969, 63).

10. *Dem* 5.

11. "Ab eo Deo qui omnia Verbo fecit et Sapientia adornavit" (IV, 20,2,41s).

Combate duramente contra los que distinguen, como Marción, el Dios Creador del A. T., del Dios bueno de Jesucristo.

La encarnación es el hecho fundante de la salvación de la carne. Dios desciende a ser Hijo del Hombre, para que nosotros llegáramos a ser hijos de Dios.¹²

El Verbo de Dios se ha hecho hombre, y el Hijo de Dios, hijo de hombre, para que el hombre, mezclándose con el Verbo de Dios y recibiendo la adopción se haga Hijo de Dios (...) Pues ¿cómo podríamos nosotros estar unidos a la incorrupción e inmortalidad si primero la incorrupción e inmortalidad no se hubiera hecho lo que nosotros somos para que lo que era corruptible fuera absorbido por la incorruptibilidad y lo que era mortal por la inmortalidad a fin de que recibiéramos la adopción de los hijos.¹³

En la recapitulación por Cristo se restablece la semejanza, el Espíritu se une con la carne. Cristo es el hombre perfecto, prototipo de Adán. Pero la encarnación culmina en la carne resucitada de Jesús, que se espiritualiza a fondo, transformándose en carne rutilante,¹⁴ reflejando la luz paterna,¹⁵ su gloria. En Pentecostés Jesús derrama el Espíritu sobre los hombres como primicia. Ya somos templos del Espíritu y miembros de Cristo. La encarnación, como la resurrección final, son obras de las dos manos de Dios, que nunca abandonan al hombre y se acostumbran a él.

12. III, 10,2,44-47. "Qui propter immensam suam dilectionem factus est quod sumus nos, uti nos perliceret esse quod est ipse" (V, Praef. 37-39). Cf. V, 36,3,68-74.

13. "Verbum Dei homo, et qui Filius Dei est Filius hominis factus est, <ut homo>, commixtus Verbo Dei et adoptionem percipiens, fiat filius Dei (...) Quemadmodum autem adunari possemus incorruptelae et immortalitati nisi prius incorruptela et immortalitas facta fuisset id quod et nos, ut absorberetur quod erat corruptibile ab incorruptela et quod erat mortale ab immortalitate, uti filiorum adoptionem perciperemus" (III, 19,1,18-28).

14. "La misma *Caro rutila* que se presentaba a los ojos del *Creador* como arquetipo de Adán, pasa a ser origen –por efusión de su Espíritu– de la humana deificación, y es constituido Mediador entre Dios y los hombres, entre el *Spiritus Deus* y el *homo caro*; como quien recibe «secundum carnem» del Padre, el Espíritu que derrama luego en la de sus hermanos los hombres y los dispone para las alturas divinas de la suya propia" (A. ORBE, "Ireneo de Lyon", 1100, en: A. DI BERARDINO, *Diccionario Pastrístico y de la Antigüedad Cristiana* [Verdad e Imagen 97s], Salamanca, Sígueme, 1991, 2 vol., 1098-1105).

15. "Et ut in carnem Domini nostri occurrat paterna lux, et a carne ejus rutila veniat in nos, et sic homo deveniat in incorruptelam, circumdatus paterno lumine" (IV, 20,2,49-52). "La deificación de la *Carne del Hijo* es el origen –mediante la efusión de su Espíritu– de la glorificación del hombre; es la mediadora entre Dios y los hombres, entre el *Spiritus Deus* y el *homo caro*. El Hijo recibe del Padre, en su carne, el Espíritu, para comunicarlo a los hombres, sus hermanos, y así éstos poder alcanzar la deificación" (ROMERO POSE, "Ireneo de León", *Dem*, 34).

“El Verbo de Dios que ha habitado en el hombre y se ha hecho Hijo del hombre para acostumbrar al hombre a captar a Dios y acostumbrar a Dios a habitar en el hombre según el beneplácito del Padre”.¹⁶ «Tal es el orden, tal es el ritmo, tal es el movimiento por los que el hombre creado y modelado es constituido según la imagen y semejanza del Dios increado: el Padre ciertamente lo tiene a bien y manda, el Hijo ejecuta y modela, el Espíritu nutre y da incremento, y el hombre progresa poco a poco y llega a lo perfecto, es decir se allega al Increado”.¹⁷

El acostumbramiento paulatino del hombre con el Espíritu progresa en los mil años del reino de Cristo con los justos en una Jerusalén terrestre renovada, como lo presenta Ireneo en los últimos capítulos siguiendo a los Presbíteros. Así se cumplen todas las profecías.

El hombre es fundamentalmente su carne, cuerpo, plasma. Tiene un alma inmortal (por voluntad de Dios, ya que es creatura), que elige libremente vivir según las apetencias de la carne y muere, o vivir según el Espíritu, cualidad divina de la que participa. Este último es el hombre perfecto,¹⁸ el espiritual, a imagen y semejanza.¹⁹ Si pierde el Espíritu, pierde la semejanza (no la imagen). En la plasmación primera Adán recibió el soplo de vida animal, temporal, común a todos, y luego el Espíritu vivificante. Al desobedecer, Adán perdió la vida del Espíritu, entró la muerte,²⁰ aunque Adán terminó salvado, porque Dios no iba a dejarse vencer. Dios, mediante la profecía del Verbo y del Espíritu, acompaña al hombre y prepara para la venida de Cristo.²¹ Éste es el

16. “Verbum Dei quod habitavit in homine et Filius hominis factus est, ut adsuaderet hominem percipere Deum et adsuaderet Deum habitare in homine secundum placitum Patris” (III, 20,2,72-75). Cf. III, 17,1,18-22; V, 1,3,83-89; 5,1,12-18; 32,1,4-6; 35,1,17-21, etc.

17. “Per hanc igitur ordinationem et huiusmodi convenientiam et tali ductu factus et plasmatus homo secundum imaginem et similitudinem constituitur infecti Dei, Patre quidem bene sentiente et jubente, Filio vero ministrante et formante, Spiritu vero nutriente et augente, homine vero paulatim proficiente et perveniente ad perfectum, hoc est proximum infecto fieri” (IV, 38,3,70-77).

18. “Perfectus autem homo commixtio et adunitio est animae –assumentis Spiritum Patris et admixtae ei– carni quae est plasmata secundum imaginem Dei” (V, 6,1,6-9, según puntuación de Orbe). «La dualidad física (alma y cuerpo) se enriquece notablemente al traducirse (según Gn 1,26 y 2,7) en: *alma semejante* (a Dios por el Espíritu de Él recibido) y *cuerpo* plásticamente *configurado* (a imagen del Verbo, Imagen de Dios)” (A. ORBE, *Teología de San Ireneo I: Comentario al Libro V del “Adversus Haereses”*, Madrid-Toledo, BAC Maior 25, 1985, 283).

19. En muchos pasajes Ireneo parece no distinguir entre imagen y semejanza.

20. Según A. ORBE, (ibid., 533 respecto a V, 12,1,13s), “Reventó la Vida primera de Adán y del hombre viejo (no obstante ser divina), porque no fue otorgada –en plenitud, como en el N.T.– mediante el Espíritu (de adopción), sino –muy parcial e inicialmente, como cumplía al hombre recién creado, en el A.T.– mediante el soplo (de vida)”.

21. “En efecto, el Verbo inspira la profecía en cuanto es él quien dona el Espíritu que hace profetizar, en cuanto él se aparece, por medio del Espíritu, a los profetas y en cuanto manifiesta su pro-

maestro, que nos da a conocer al Padre. Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre, con carne tomada de María,²² virgen obediente. “El Señor no habría recapitulado en sí mismo todo esto, si él no se hubiera hecho carne y sangre conforme a la plasmación originaria, salvando en él al final lo que había perecido en el principio en Adán”.²³ Por esta unión de lo divino con lo humano se salva la carne. Consecuentemente, Ireneo ataca a los docetas. No hay un Cristo y un otro Jesús, etc.: es uno y el mismo. Así como nuestro autor articuló la unidad de la divinidad, así la de Cristo, la que conlleva la comunión de Dios con la carne, y la transformación final del universo. No sólo hubo encarnación sino cruz. Cristo nos liberó redimiéndonos victoriosamente con su sangre. Éramos esclavos del demonio. Entregó por nosotros su sangre y su alma. “Como por la desobediencia de un solo hombre ha entrado el pecado y por el pecado dominó la muerte, así también por la obediencia de un solo hombre ha entrado la justicia que produce frutos de vida para los hombres que otrora estaban muertos”.²⁴

Al final, viene la resurrección de nuestra carne, de nuestros propios cuerpos, por obra del Espíritu. Nuestra carne es conformada al cuerpo glorioso de Cristo, a través del cual recibimos la luz paterna. El Hijo entrega el reino al Padre. La luz de Dios nos envuelve, participamos de su vida incorruptible. Vemos a Dios cara a cara y con todos los santos prorrumpimos en un himno de alabanza.²⁵ Y es la visión de

pio ministerio salvífico. Pero también *el Espíritu Santo inspira la profecía en cuanto es en sí* (= en el Espíritu) como el verbo se aparece a los profetas y les manifiesta sus economías salvíficas y en cuanto por obra del Espíritu el profeta se configura (= transforma) con el Hijo, anunciando en figuras la futura conformación del hombre a Dios (= Hijo). La profecía es entonces operación del Verbo y del Espíritu, como «manos» del Padre, en donde ninguno de los tres queda al margen, pero cada uno actúa según lo que le es propio” (R. POLANCO FERNANDOIS, *El concepto de profecía en la teología de San Ireneo*, Madrid, BAC, 1999, 261). “Durante el A.T. el Hijo dispone al hombre con el Espíritu de profecía, para recibirle encarnado. Durante el N.T. le dispone con el Espíritu de adopción (o de filiación), para abrirse al Padre. Y en la fase final, se suma con el hombre ‘Cabeza y Cuerpo a la vez’ a la comunión de gloria y Espíritu con el Padre” (A. ORBE *Introducción a la teología de los siglos II y III* [Verdad e Imagen 105], Roma-Salamanca, Università Gregoriana-Sígueme, 1988, 430).

22. No nace de la voluntad de la carne sino de Dios.

23. “Nec in semetipsum recapitulatus esset haec Dominus, nisi et ipse caro et sanguis secundum principalem plasmationem factus fuisset, salvans in semetipso in fine illud quod perierat in principio in Adam” (V, 14,1,27-31).

24. “Quia quemadmodum per inobaudientiam unius hominis introitum peccatum habuit et per peccatum mors obtinuit, sic et per obaudientiam unius hominis iustitia introducta vitam fructificat his qui olim mortui erant hominibus” (III, 21,10,216-220).

25. Estando reunidos en el seno del Padre.

Dios la que nos hace incorruptibles.²⁶ La vida eterna es un don del Padre. Todo es para su gloria. La gloria de Dios es el hombre viviente y la visión de Dios es la vida del hombre. Dios no nos necesitaba, porque el Hijo desde siempre estaba con él y lo glorificaba.²⁷ Todo lo hizo Dios por un amor gratuito, para colocar sus beneficios.

Así, pues, en el comienzo, Dios plasmó a Adán, no porque necesitara del hombre sino para tener alguien en quien colocar sus beneficios. Pues no sólo antes de Adán, sino aún antes de toda creación, el Verbo glorificaba a su Padre permaneciendo en El, y El mismo era glorificado por el Padre.²⁸

Ante esta economía magnífica, los herejes levantan una objeción bíblica: “La carne no puede poseer en herencia el reino de Dios” (1 Co 15,50). A responder esta objeción dedica Ireneo especialmente desde el cap. 9 a 14. Enumeraré a continuación y sucintamente la mayor parte de los razonamientos de Ireneo al respecto. Los herejes deben leer lo que sigue en el texto paulino, lo mortal se reviste de inmortalidad, etc., y tantos otros pasajes paulinos que nos hablan de la resurrección de los muertos. Y por el mismo contexto de este texto, Pablo no se refiere a la naturaleza de la carne sino claramente a sus obras. Los que hacen las obras de la carne, son los que no heredarán el reino, la vida eterna. Las obras de la carne se contraponen a los frutos del Espíritu. Ireneo afirma que “la obra del Espíritu es justamente la salvación de la carne”.²⁹ La carne de sí no es mala, sino que es capaz de salvación.³⁰ Pablo a menudo habla de la carne y sangre de Cristo. Siguiendo la línea de la encarnación, la Eucaristía es otro gran testimonio de unión de lo divino y la materia. Si somos alimentados por ella, ¿cómo entonces nuestro cuerpo no va a ser capaz de recibir el don de la vida eterna? Reci-

26. “Visio autem Dei efficax est incorruptelae” (IV, 38,3,82s).

27. II, 30,9,250s; *Dem* 10. Respecto al texto de *Dem* 43, que tanto ha influido a favor de una posible preexistencia no eterna del Hijo, véase el acucioso artículo de A. ROUSSEAU, quien presupone un original griego diferente y concluye lo contrario (“La doctrine de Saint Irénée sur la préexistence du Fils de Dieu dans Dém. 43”, *Muséon* 89 (1971) 5-42).

28. “Igitur initio, non quasi indigens Deus hominis, plasmavit Adam, sed ut haberet in quem collocaret sua beneficia. Non enim solum ante Adam, sed et ante omnem conditionem glorificabat Verbum Patrem suum, manens in eo, et ipse a Patre clarificabatur” (IV, 14,1,1-6). Cf. Jn 17,5.

29. “Fructus autem operis spiritus est carnis salus” (V, 12,4,77s).

30. Integra el compuesto humano que constituye una sola unidad, a imagen de Dios. Luego no hay salvación sin resurrección del cuerpo. El Espíritu salva, la carne es salvada. “Et ex utrisque factus est vivens homo, vivens quidem propter participationem Spiritus, homo autem propter substantiam carnis” (V, 9,2,38-40).

bimos el injerto del Espíritu que nos transforma en olivos fructíferos como plantados en el jardín de Dios. Por lo demás, Pablo, cuando escribía, vivía en la carne, como viven actualmente Ireneo y los herejes. Por tanto, no es tan mala la carne que posee la vida temporal, la cual, puede ser, en cierta manera, prolongada en vida eterna (divina), por don de Dios. Si Dios da la vida temporal, ¿por qué no, la eterna? La vida expulsa a la muerte. El que sanó puede dar la vida, obviamente a los mismos miembros que estaban muertos.³¹ Ya al comienzo dio longevidad notable a algunos y trasladó al paraíso a Henoc y a Elías. Los justos van siendo trasladados al paraíso en espera de la resurrección de los muertos para el reino del Hijo. Es verdad que se pasa por una etapa de muerte, como la semilla de trigo que se pudre en la tierra, pero a su tiempo aparecerá la espiga, se manifestará en él la vida de Cristo. Los herejes objetan que Dios no puede resucitar la carne. ¿Por qué no, si su poder no tiene límite y Dios es pura bondad, si es más fácil resucitar a alguien que crearlo? El Espíritu está pronto ante la debilidad de la carne; más aún y al revés de la objeción herética, el poder de Dios se manifiesta mejor justamente en la debilidad de la carne. La fortaleza del Espíritu absorbe, pues, la debilidad de la carne; el Espíritu la poseerá en herencia.³² La resurrección de Jesús es clave. El es la primicia de entre los muertos. Como el Espíritu lo resucitó a él, así nos resucitará a nosotros. Pasaremos de tener las arras del Espíritu³³ a la plenitud de éste. Finalmente dice Ireneo que basta con la Biblia leída según la tradición apostólica para refutar a los herejes, como él lo acaba de demostrar.

En resumen, Ireneo es un autor de gran unidad, con las distinciones debidas. La ‘creación’ es buena. La ‘encarnación’ de Cristo es una recapitulación y todo culmina en la vida eterna de ‘incorrupción’ contemplando y alabando a Dios. El mediador es Cristo, de cuya resurrección participamos, gracias al Espíritu. Las dos manos de Dios se desplazan desde la creación hasta el final en torno al hombre, que es carne, que es a imagen y semejanza de Dios. Respecto a esta continui-

31. Ante la objeción herética insiste en que es nuestra propia carne, la que el Señor sanaba.

32. Es como el esposo. “Mundum templum esse vult, ut delectetur Spiritus Dei in eo, quemadmodum sponsus ad sponsam” (V, 9,4,65-67).

33. Somos miembros del cuerpo de Cristo, cabeza de la Iglesia. El Espíritu inhabita en nosotros que somos templos. Por tanto ya somos espirituales y no carnales.

dad entre Antiguo y Nuevo Testamento, Marción podría preguntarle, cuál es entonces la novedad que aporta Jesús. A lo que responder Ireneo que el Verbo, que actúa en la creación y en todo el A.T. manifestando al Padre y ‘profetizando’ el futuro, al encarnarse se ha hecho ‘visible’ y nos acerca al Padre como ‘hijos adoptivos’. La carne, pues, no se opone al Espíritu, sino que es salvada por éste.

SERGIO ZAÑARTU, S.J.
PROFESOR EMÉRITO DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
12.08.2014 / 14.11.2014